

Comunidad a la escucha del grito de los pobres

Queridas Hermanas,

Mi setí profundamente inquieta por el mensaje del Papa Francisco cuando, en la conclusión del Jubileo de la Misericordia, quiso instituir la *Jornada Mundial de los Pobres* que se celebrará por primera vez el 19 de noviembre del 2017. Tendrá como tema: *No amemos de palabra sino con los hechos*, recordando la 1ª Carta de San Juan (1 Jn 3,18). La intensión del Santo Padre, es que en todo el mundo cada comunidad cristiana, y por lo tanto, también nuestras comunidades, sean cada vez signo más concreto de la caridad de Cristo hacia los últimos y los más necesitados. Hay una referencia explícita hacia quienes por vocación tienen la misión de dar apoyo a los pobres: las personas consagradas, las asociaciones, los movimientos, las realidades de voluntariado, para que se instaure en la Iglesia, con la celebración de esta jornada, una tradición que sea ayuda concreta a la evangelización en el mundo contemporáneo. (Cf. Mensaje para la 1ª Jornada Mundial de los Pobres, 13 de junio del 2017).

Encuentro una significativa sintonía con lo que el CG XXIII nos ha confiado. Es el compromiso de compartir efectivamente los bienes para ser profecía de fraternidad en un mundo en el que crece la pobreza, las desigualdades, las injusticias y donde se presentan siempre nuevas emergencias y retos (cfr. Actas CG XXIII, n. 73).

El documento *Orientaciones para la gestión de los bienes en el Instituto de las FMA*, elaborado por el Ámbito de la Administración con el aporte de todas las Ecónomas Inspectoriales del mundo, y que se encuentra en cada Inspectoría, es una ayuda importante para vivir, en este tiempo histórico, el *voto de pobreza como opción de amor*, en el compartir solidario al servicio de la misión.

Siento la necesidad de expresar un gracias particular a la Ecónoma General Sor Vilma Tallone y a sus colaboradoras por haber ofrecido con competencia y amor estas líneas guía elaboradas a la luz del carisma salesiano y del documento eclesial: *Líneas orientadoras para la gestión de los bienes en los Institutos de vida consagrada y en las Sociedades de vida apostólica* (CIVCSVA, 2 de agosto de 2014). Las invito a conocerlas, valorlas y hacerlas tema de intercambio, para que se concreten en la vida cotidiana.

Como pueden constatar, queridas hermanas, hay una riqueza de llamadas que queremos acoger con corazón disponible; un corazón que posee una sola riqueza: la dicha de quien elige ser *discípulo de Jesús pobre*, gustando la alegría de la conversión a un estilo de *vida sobrio*, por una renovada *opción de los jóvenes pobres*.

Discípulas de Jesús pobre

El artículo 18 de nuestras Constituciones nos ofrece la perspectiva evangélica de nuestro ser discípulas de Jesús: «Para seguir a Cristo con corazón más libre, movidas por el Espíritu Santo, abrazamos voluntariamente la pobreza evangélica. Nos insertamos de tal modo en el misterio de anonadamiento del Hijo de Dios que, siendo rico, se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza. Imitamos a María, humilde sierva que ha dado todo a su Señor. Con filial abandono a la Providencia del Padre nos hacemos disponibles sin reservas para un servicio a la juventud necesitada, siendo signos de la gratuidad del amor de Dios. Damos testimonio que Él es nuestro único Bien y que todas las cosas creadas se nos han dado solamente para abrirnos a la caridad» (C 18).

Seguir a Jesús implica aprender del Maestro a vivir como Él, sentir el abrazo del Padre que vela con amor por cada una de sus criaturas y no las deja caer de sus manos. Esto significa tener confianza en el futuro en el cual Dios habita y espera a sus hijos.

Pero, cómo vivió Jesús? Cómo era su corazón? Su corazón era manso y humilde, pobre y libre. Jesús vive la bienaventuranza de los pobres de espíritu, la primera de la *Carta Magna* que dejó en herencia a sus discípulos: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos» (*Mt 5,3*).

Se trata entonces, ante todo de la pobreza de corazón: un corazón cerrado en sí mismo no puede abrirse a Dios y no puede ser totalmente disponible a la misión entre las y los jóvenes, especialmente más pobres. La de Jesús es una pobreza total: el Hijo de Dios, encarnándose se despojó de su divinidad, aceptando los límites de la criatura humana y asumiéndolos en sí mismo, hasta el punto de cargar con los pecados de todos sobre la cruz, allá donde la pobreza radical de Jesús alcanza el punto máximo, hasta el don de la vida. Ninguno, tiene un amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

Jesús nace pobre, lleva una vida itinerante y nómada, lleva el anuncio de la liberación y de la salvación a los pobres realizando en sí el pasaje de Isaías: «El espíritu del Señor está sobre mí; para esto me ha consagrado con la unción y me ha mandado a llevar a los pobres el dichoso anuncio, para proclamar el año de gracia del Señor». «Hoy, agrega, se cumple esta Escritura que han escuchado» (*Lc 4,18-21*). Por lo tanto, la misión no consiste en dejar las cosas como están. Él vino para dar alegría a los pobres, liberándolos de las diferentes esclavitudes. Lo que desagrade al Señor no es la pobreza en sí, sino la falta de dignidad, la degradación y las diversas formas de esclavitud que quitan la libertad de ser plenamente personas humanas.

Jesús, que nace pobre y vive como pobre, multiplica el pan para la multitud hambrienta. En la Eucaristía se hace Él mismo, pan: un pan que nutre el amor entre nosotros y abre a la fraternidad universal.

Llega a identificarse con los pequeños y los pobres: «Cada vez que dan un vaso de agua en mi nombre, me lo están dando a mí» (cf *Mt 25,31-40*). El Papa Francisco no se cansa de recordarnos este mensaje de Jesús y nos invita a ver a los pobres como la “carne de Cristo”.

Nuestro confiado abandono en la Providencia del Padre no nos exime del esfuerzo para buscar el pan cotidiano y de proveerlo también para los pobres y con ellos. «Dénles ustedes de comer» (*Lc 9,10-17*) es un imperativo que debe acompañar a los discípulos de Jesús para buscar los caminos más oportunos para salir al encuentro de las necesidades de los más pequeños y pobres implicándolos en esta búsqueda.

Don Bosco y madre Mazzarello, como veremos a continuación, nos han dejado luminosos ejemplos de vida y de opciones concretas en este campo.

Nuestro Fundador decía de haber elegido la “política del Padre nuestro”, o sea de la invocación y de la fraternidad: junto a los jóvenes y a los laicos. Efectivamente, el Padre nuestro es la oración de los pobres que Jesús mismo enseñó a sus discípulos. Contiene las palabras de los pobres que se dirigen a Él y se reconocen mutuamente como hermanos. Es una oración que se dice al plural: el pan que se pide es “nuestro”, y exige compartir, participar y ser responsables en forma común. En esta oración manifestamos la exigencia de superar toda forma de egoísmo para acceder a la alegría de la acogida recíproca.

Seguir a Jesús pobre es aún hoy una opción profética que le dice mucho a la gente, cuando nos ve coherentes con las opciones evangélicas diarias y en un estilo de vida personal y comunitario.

Del modo renovado como asumimos la pobreza y la solidaridad con los pobres, se irradiará el viento de novedad que el mundo de hoy espera de la vida consagrada.

Cuál estilo de vida para nosotras hoy

Con frecuencia se escucha hablar de conversión, de mentalidad de cambio y nuevo estilo de vida consagrada para la construcción de una sociedad más justa y fraterna. El uso frecuente de este lenguaje puede hacernos caer en la costumbre y disminuir el valor de un riesgo que nos toca muy de cerca.

Pienso que la pobreza como estilo de vida es don gratuito, incondicional, de cuanto *somos y tenemos* haciendo nuestros los mismos sentimientos de Jesús que se dió totalmente a sí mismo hasta dar la vida en la cruz. Ésto exige una actitud de profunda fe, de humildad, de amor; un sentido de pertenencia, una forma de pensar, de testimoniar opciones concretas de *sobriedad* en la vida diaria. Opciones que a veces puedes ser incómodas porque ponen en discusión el modo de vivir, las costumbres y a veces, también nuestra indiferencia en relación con quien es más necesitado.

Las Constituciones nos indican el estilo de las primeras comunidades cristianas, quienes se dejaron transformar por el Señor Jesús y por las exigencias del Evangelio » (cfr. C 25). Ellas nos enseñan que la pobreza es una opción de amor y no una obligación causada por situaciones contingentes. Es a esta luz que queremos verificar si el nuestro es un «tenor de vida sobrio y austero, en el estilo salesiano de templanza, alegría y sencillez» (C 23).

La sobriedad es entendida no solo en sentido económico, como frecuentemente viene interpretada, sino que implica el *modo de ser* y de *actuar*: sobriedad en las palabras, en los juicios, en las opciones diarias.

La sobriedad es vía privilegiada por la solidaridad. Existe un cruce maravilloso entre sobriedad y solidaridad. El camino lo recorrió Jesús y nosotros deseamos seguir sus pasos, haciendo experiencia de la *comuni3n de bienes* al servicio de la misi3n a trav3s de caminos concretos, interculturales y evaluables. Estos bienes son fruto de una sabia y coherente auto-delimitaci3n tanto personal como comunitaria. Se multiplican y crecen, si son expresi3n de solidaridad y de confiado abandono en la Providencia (cfr. CG XXIII, n. 64).

Puedo afirmar que en mis visitas me doy cuenta de una profunda y aut3ntica necesidad de poner en com3n con los pobres todo lo que somos y tenemos, y a dejarnos “desacomodar” para ser la porci3n de *Iglesia en salida misionera* que considera como 3nica riqueza la de pertenecer a Cristo y desear servirlo en las personas m3s pobres, olvidadas, descartadas, exiliadas.

Cu3ntas hermanas he encontrado que se sienten felices con su vocaci3n porque son pobres, orientadas a lo esencial, a buscar 3nicamente lo que sirve para una vida religiosa digna y completamente libre; son disponibles para la misi3n!

Estoy convencida que todo 3sto exige una conversi3n personal y comunitaria vivida con alegr3a y esperanza. El encuentro con los pobres nos transforma si sabemos descubrir en ellos la presencia misma de Jes3s y escuchar con humildad la misteriosa sabidur3a que Dios quiere comunicarnos a trav3s de ellos. Ellos tienen mucho para enseñarnos. (cfr. EG, n. 198).

Es importante la *formaci3n del coraz3n* para podernos poner a la escucha de los pobres, tenderles la mano, encontrarlos, mirarlos a los ojos, abrazarlos para hacerles sentir a cada uno el calor del amor que permite de superar la soledad. Sus manos extendidas hacia nosotras son una invitaci3n a salir de nuestra certezas y comodidades y reconocer el valor que tiene la pobreza en s3 misma (Cfr. *Mensaje para la Jornada Mundial de los Pobres*)

Estamos dispuestas a revisar nuestro estilo de vida, nuestro modo de vivir y testimoniar la sobriedad en el esp3ritu del Evangelio y del carisma salesiano? C3mo podemos ayudarnos a vivir la sobriedad en sinton3a con Jes3s pobre y a gustar la bienaventuranza de los pobres de esp3ritu?

Don Bosco y madre Mazzarello nos han dejado preciosos testimonios, actuales a3n hoy. Los retomo con la confianza de que los sabremos acoger y traducir en vida para ser un signo prof3tico para el mundo de hoy, con sus retos y sus expectativas.

Don Bosco, con corazón de padre, llega a las periferias de Turín y por los caminos de la gran ciudad, a los jóvenes solos, migrantes, abandonados. En el barrio de Valdocco, elige vivir en una situación de precariedad personal y funda el Oratorio marcado por la pobreza real, compartiendo el trabajo, los dramas y las esperanzas de la gente pobre. Él hace opciones de pobreza, pero actúa con intraprendencia y creatividad, para responder a las necesidades de los jóvenes y para promover su vida no en clave asistencialista, sino en clave educativa.

Madre Mazzarello, en Mornés, descubre la pobreza en el rostro de las niñas pobres de afecto, de cuidados, de trabajo, de instrucción, de sentido de la vida. Esta pobreza pone en movimiento la creatividad de su amor que no se puede manifestar sin un opción de pobreza evangélica, alegre y solidaria. Hay una recomendación muy actual en las palabras de madre Mazzarello a las primeras Hijas de María Auxiliadora: «Por caridad, hijas mías, aún en medio de las comodidades que la Congregación les ofrecerá, sean pobres, pobres de espíritu, usando lo que se les dé y se les conceda, sin ningún tipo de apego a las cosas; [...] úsenlas con el espíritu dispuesto a sufrir las consecuencias de no tenerlas» (*Cronistoria* III 266). Su temor era que la vida cómoda debilitase el fervor y que el deseo de una vida siempre más cómoda pudiese entrar en la casa de Nizza Monferrato. Por eso, recomendaba de vivir con «verdadero amor la pobreza religiosa tan amada y practicada por el mismo Jesús, por nuestra madre María y por nuestro ecónomo y especial protector San José» (*Cronistoria* III 299-300; *Costituzioni, Appendice* 285).

Las palabras de María Dominga nos conmueven porque brotan de su corazón como fuente de bien y nos consolidan en la convicción que la riqueza salesiana son los jóvenes pobres para educar, y nada más!

La opción por los jóvenes pobres

La opción carismática vivida por nuestros Fundadores está indicada en las Constituciones desde el primer artículo. En el contexto del empobrecimiento mundial, nos preocupan particularmente la pobreza de los jóvenes de hoy, golpeados no solo por la pobreza tradicional, como no tener medios para estudiar, para crecer humanamente en un ambiente sano y cálido de relaciones, sino de nuevas pobrezas, como el no sentido, la poca gana de vivir, la soledad, la ausencia de ideales e intereses, la indiferencia. La pobreza más grande en ellos es la *pobreza educativa*. El Papa Francisco insistentemente nos invita a salir, a frecuentar las periferias geográficas y existenciales donde los jóvenes están privados de los cuidados educativos, tanto en la familia como en la Escuela, y en otros ambientes sociales, incluidos los digitales en los que ellos habitan y crean el mundo de sus relaciones.

El mensaje evangélico en todos los contextos puede ser un faro de luz para los jóvenes que en este modo pueden percibir una realidad de cercanía y proximidad. Pero es necesario que nuestro testimonio manifieste la alegría del *da mihi animas cetera tolle*, revele que estamos habitadas por Dios, que amamos a los pobres y que sentimos simpatía por el mundo, a partir de los que viven “sin dignidad” en ambientes humanos y sociales degradados.

Estoy convencida que solo la pasión educativa, la dedicación competente, la capacidad de compañía y de cuidados manifestados en relaciones humanizantes, puede dejar entrever un horizonte diverso.

Ningún joven, según nuestro Fundador, es irrecuperable. La condición para rescatarlos está indicada a Juanito Bosco por la “noble Señora del sueño de los nueve años”: «Hazte humilde, fuerte y robusto». La predilección de don Bosco por los jóvenes pobres y abandonados no deriva principalmente de su capacidad, sino de la misión. Ella le indicó el campo en el que tendría que trabajar, o sea los jóvenes pobres. En seguida, en el momento decisivo en el cual tendrá que elegir entre la propuesta de la Marquessa Barolo que le pedía continuar colaborando en sus obras, abandonando los jóvenes de la calle, don Bosco elige a éstos últimos porque eran más necesitados.

Esto nos enseña que no son las obras a determinar las opciones, sino la misión recibida de Dios, o sea el amor de predilección por los jóvenes abandonados, solos, pobres.

La misión fundamental y prioritaria es la de ser signos y expresión del amor preventivo de Dios hacia ellos, según el estilo materno del amor que se dona, comparte y se deja convertir de los mismos jóvenes.

La conversión pastoral indicada por el Papa Francisco a toda la Iglesia, nos pide regresar a los orígenes de la misión salesiana para volver a encontrar el fuego del *da mihi animas cetera tolle* que la animaba y revisar nuestras presencias y opciones actuales, a ésta luz.

Podemos preguntarnos: cuál pasión nos mueve en las opciones, cuáles opciones entonces hacemos, cuáles acciones ponemos, cómo vivimos el *cetera tolle*? El criterio "siempre hemos hecho así" no funciona. Cuando el Papa Francisco nos invita a *salir*, quiere decir que debemos abandonar un mundo hecho de certezas tranquilizantes que nos encierran en un cómodo egoísmo y abrirnos al mundo entero. Nosotros lo hacemos a partir de los jóvenes que tienen menos oportunidades de ser acompañados y seguidos.

Nuestra misión educativa, en el estilo de la preventividad centrada en la relación, nos orienta no solo a hacerles el bien, sino a compartir la vida, a aprender de su situación hasta asumir sus puntos de vista.

Queridas Hermanas, quiero manifestarle mi gratitud por su compromiso diario en los colegios y en los oratorios, en los centros de acogida y en otras obras a favor de los jóvenes pobres. Les agradezco por la solidaridad efectiva hacia los migrantes por su presencia en tierra de misión, en zonas degradadas de las periferias de las ciudades. Somos concientes de participar, en la Iglesia, en la única misión de Jesús, en red con quienes tienen en el corazón la educación de las jóvenes generaciones y en corresponsabilidad con los laicos y los mismos jóvenes, y con una proyectualidad que permite de dar solidez y continuidad a la misión.

La realidad multicultural y multireligiosa que caracteriza a todo el mundo no debe atemorizarnos para proponer nuestra visión cristiana, con convicción y coherencia, con respeto hacia las otras creencias y culturas y en un diálogo sereno y constructivo. Somos todos hermanos y hermanas y habitamos el mismo Planeta bajo el mismo cielo y por lo tanto debemos superar la tendencia a la indiferencia y a la preferencia exclusiva hacia algún tipo de grupo cultural.

Nuestro modo de educar a los jóvenes debe transmitir con el testimonio de vida y con las palabras, lo que más cuenta, o sea el amor aún en las pequeñas cosas. Es aquí que reside la felicidad, no en el poseer y en tener. Cultivar también en los jóvenes un corazón pobre quiere decir ayudarlos a abrirse a la gratuidad y a la gratitud, saber gozar de las pequeñas alegrías de que está lleno el camino humano y que frecuentemente no descubrimos. Quiere decir, en una palabra, acompañarlos en la línea de un humanismo solidario en grado de construir la civilización del amor.

Que Dios las bendiga y María, Madre de las misiones, sea para todas una preciosa compañera de viaje en este mes misionero.

Roma, 24 de octubre de 2017.

Aff.ma Madre

Nuevas Inspectoras 2017-2018

Roma

Visitaduría "María Madre de la Iglesia"

RMC

Sor María del Carmen CANALES CALZADILLA

América

Inspectoría "SS. Salvador"

CAM

Sor Roxana María ARTIGA

Inspectoría "Nuestra Señora de los Ángeles"

CAR

Sor Ena Veralis BOLAÑOS